

Palabras del Gobernador de Banco de México, doctor Agustín Carstens durante la celebración del 80 Aniversario de **El Trimestre Económico**.

31 de julio de 2014.

En primer término, me gustaría agradecer la amable invitación que recibí del Fondo de Cultura Económica para participar en la celebración de los primeros 80 años de la revista *El Trimestre Económico*, una publicación académica de mucho prestigio y que es la de mayor antigüedad en nuestro país.

Tal como la concibieron sus fundadores, entre ellos de forma destacada don Daniel Cosío Villegas, “el trimestre” ha tenido un papel central en el desarrollo de la ciencia económica en México y en América Latina, y ha contribuido a la formación de varias generaciones de economistas. Pero sobre todo ha sido un ejemplo de la vitalidad de la ciencia económica, manifiesta en la diversidad y pluralidad de trabajos de investigación y de reflexiones novedosas, provocadoras y estimulantes.

Cabe señalar que la mayoría de los impulsores y fundadores de *El Trimestre Económico* fueron también parte importante del Banco de México en sus primeros años de vida, ya sea como fundadores y miembros del primer Consejo de Administración del Banco – como fue el caso de Manuel Gómez Morín-, sea como directores del Instituto Central – que es el caso de

Eduardo Villaseñor y Gonzalo Robles- o como funcionarios o investigadores como sucedió con Daniel Cosío Villegas.

De esa forma, El Trimestre Económico y el Banco de México establecieron una particular sinergia en la promoción de la investigación económica y en la formación de capital humano de gran calidad dedicado a la política económica.

En este sentido, quiero aprovechar esta ocasión para felicitar de una manera afectuosa a todos aquellos cuyo trabajo y esfuerzo han hecho posible que hoy estemos reunidos celebrando un aniversario más de El Trimestre Económico.

En esta ocasión con motivo de este aniversario se lleva a cabo una conferencia impartida por el profesor Kaushik Basu sobre su libro “Más allá de la mano invisible: fundamentos para una nueva economía”. Un libro escrito de una manera inteligente que sin duda, despierta la curiosidad intelectual.

El trabajo del profesor Basu es sumamente crítico al tiempo que muestra un gran rigor intelectual. Es un libro que abre la puerta a temas muy interesantes que deben ser atendidos por los economistas; qué mejor que hacerlo a través de revistas como El Trimestre Económico.

En efecto, “El Trimestre Económico” siempre ha sido un foro abierto a todas las corrientes del pensamiento económico y escenario de un intercambio fructífero de ideas.

Como el título de la obra del profesor Basu sugiere parecería llegada la hora de cuestionar un planteamiento que ha sido fundamental en la historia del pensamiento económico y que es pieza importante de la teoría económica moderna: el paradigma o modelo de la mano invisible. Como todos sabemos, se trata de una formulación planteada por Adam Smith en el siglo XVIII que para su tiempo representó una idea seminal que dio origen a toda una corriente económica. En breve, la teoría de la mano invisible postula que la libre concurrencia en el mercado de una multitud de individuos interesados en maximizar su propio beneficio arrojará a la postre un resultado eficiente y socialmente óptimo, sin recurrir a un planificador central que tome las decisiones económicas.

Cabe advertir, como lo hace el profesor Basu, que gracias al desarrollo de las técnicas económicas, primordialmente de la economía matemática, dicha teoría se ha formalizado dando lugar al llamado primer teorema del bienestar.

Dicha formalización es importante ya que permite apreciar con mayor claridad cuáles son las condiciones para que, en efecto,

el sistema de mercado funcione como una mano invisible que guíe a los agentes económicos a un resultado eficiente y socialmente óptimo.

Ello es fundamental, ya que no podemos pretender aplicar el teorema de la mano invisible al mundo real sin tomar en consideración aquellas condiciones que son esenciales para que éste se cumpla.

Del tono crítico del libro del profesor Basu se desprende la impresión que en los programas de economía de licenciatura y de posgrado sólo se enseña el teorema y su derivación matemática, y que este modelo después se aplica de forma dogmática. Sin embargo, en mi experiencia como alumno y profesor, si bien se parte de este teorema, yo diría que en los programas de economía en prácticamente todas las universidades se destina la gran mayoría del tiempo a encontrar métodos analíticos para lidiar con las consecuencias de que precisamente esas condiciones ideales de la mano invisible no suelen estar presentes. Sería una caricatura de la realidad decir que la enseñanza dominante en la economía se restringe a postular el teorema de la mano invisible sin ajustes ni análisis críticos posteriores.

En este contexto, me gustaría enfatizar tres puntos que, en lo personal, considero fundamentales en todo análisis del teorema en cuestión: el papel de los mercados competitivos, las consideraciones de equidad y, principalmente, la importancia del marco institucional.

Primero, el resultado del teorema de la mano invisible corresponde a una economía competitiva, en la que cada agente económico es lo suficientemente pequeño para que sus acciones individuales no afecten los precios en los mercados. Es decir, dichos agentes son precio-aceptantes. No obstante, es común que en la realidad nos encontremos con mercados en los que un participante o un número reducido de éstos son lo suficientemente grandes para poder influir en los precios. En estos casos, el comportamiento de dichos agentes es de carácter estratégico y ello suele dar lugar a resultados ineficientes.

Segundo, cuando hablamos del teorema de la mano invisible también hay que tomar en cuenta el tema de la justicia o equidad. Es decir, si bien el sistema de mercado nos puede llevar a un resultado eficiente, o dicho en términos técnicos, a un óptimo de Pareto, también es cierto que dependiendo de las condiciones iniciales dicho resultado puede ser uno en el que

prevalezca una elevada desigualdad. Esto es: un resultado indeseable socialmente.

Tercero, en adición a todo lo anterior, debemos tomar en consideración que el teorema de la mano invisible no se da en el vacío. Es decir: los agentes económicos interactúan entre sí en el marco de un conjunto de leyes, normas sociales y valores que regulan el comportamiento de los miembros de la sociedad. Ello es algo que a veces obviamos pero que siempre debemos tener presente. Así, el marco institucional es crucial para el buen desempeño de las economías. Como sabemos, ello ha ayudado a explicar por qué algunas economías han prosperado y alcanzado niveles elevados de bienestar mientras que otras se han rezagado y tienen graves problemas de pobreza. Como señala el profesor Basu, hay leyes, normas sociales y valores que facilitan el crecimiento económico, pero también hay otros arreglos institucionales que, por el contrario, pueden obstaculizar el crecimiento o hacerlo inequitativo.

Estos tres ejemplos de desviaciones del teorema de la mano invisible han sido ampliamente reconocidos en la profesión económica y estudiados exhaustivamente.

Así, una aportación importante que ha hecho la economía moderna es precisamente el análisis y diseño de mecanismos

para alinear los incentivos que enfrentan los agentes económicos. Ello es importante ya que con frecuencia los intereses individuales no coinciden con el interés de la sociedad en su conjunto.

En adición a lo anterior y sin negar la importancia de los incentivos económicos, el profesor Basu nos recuerda que algunos comportamientos humanos no necesariamente están motivados por el interés personal o privado de los individuos, y que dichos comportamientos también pueden ser clave para el buen desempeño de las economías. En efecto, valores como la honestidad y la integridad personal, así como ciertas normas sociales, pueden ser decisivos para el progreso económico de las sociedades.

Algo que me llamo poderosamente la atención del libro es que su autor, si bien es crítico de la economía neoclásica, utiliza herramientas de esta corriente económica para ilustrar sus ideas e hipótesis. Por ejemplo, a lo largo del libro emplea de manera recurrente la teoría de juegos para analizar temas como el altruismo, la confianza y el papel del derecho en la economía, entre otros temas que, indiscutiblemente, son relevantes y a los que debemos prestar una atención todavía mayor en las agendas de investigación. Como menciona el profesor Basu,

afortunadamente eso es lo que ha venido ocurriendo en los últimos años.

En mi opinión, el marco institucional prevaleciente en un país, incluyendo leyes, normas sociales y valores, depende de factores culturales, sociales e históricos. Asimismo, dicho marco no permanece inmutable a través del tiempo. Todo lo contrario, las sociedades son dinámicas y se encuentran en permanente evolución. En este contexto, debemos profundizar todavía más nuestro conocimiento sobre aquellas instituciones que son más favorables para el crecimiento económico y, sobre todo, en la manera en que dichas instituciones pueden crearse y establecerse de manera firme en la economía de un país.

Lo anterior requiere de un trabajo multidisciplinario, en el que los economistas colaboren con profesionales de otras ramas del conocimiento. Sin duda este es un tema fascinante, que despierta muchas preguntas y que debe tomarse en cuenta dentro de las agendas de investigación. Espero que surjan muchos proyectos que terminen materializándose en trabajos académicos y, lo más importante, que sean difundidos en revistas de prestigio como El Trimestre Económico.

Como conclusión práctica y actual de estas consideraciones me gustaría hacer una reflexión adicional sobre la aplicación de la



teoría de la mano invisible. En mi opinión, y como lo he mencionado, los hacedores de políticas públicas no pueden simplemente des-regular los mercados y esperar que la economía automáticamente tenga un buen desempeño y crezca a tasas elevadas y de manera sostenida. También son necesarias políticas públicas y reformas económicas encaminadas a crear las condiciones institucionales para que, en efecto, el sistema de mercado pueda propiciar una asignación eficiente de los recursos escasos con los que cuenta la economía.

De esta manera, es fundamental el papel que el Estado puede desempeñar en temas que van desde el diseño y aplicación de una política anti-monopolios que promueva condiciones de competencia en los mercados, hasta una política social que se enfoque en atender los problemas de pobreza y desigualdad, a través de los que considero los tres más eficaces mecanismos de movilidad y promoción social: la educación, los servicios de salud y la disponibilidad de crédito, en un marco de estabilidad macroeconómica.

El libro cuestiona resultados que se desprenden de la teoría económica formulada a partir del teorema de la mano invisible, bajo el supuesto de que este teorema y sus resultados son fallidos. La crítica principal que yo haría al libro, en este sentido,

es suponer que los hacedores de política siguen y aplican fiel, mecánica y dogmáticamente los postulados ideales de una mano invisible, cuando precisamente quienes hacemos políticas públicas – y me incluyo en el conjunto gracias a una experiencia de más de 30 años – no seguimos al pie de la letra tal o cual modelo teórico o la receta derivada del más reciente “paper” de investigación; por el contrario, el hacedor de políticas públicas aprovecha lo que le sirve del amplio y diverso conjunto de herramientas técnicas y teóricas aprendidas, echa mano de su experiencia y del sentido común y lo que aplica seguramente, en la inmensa mayoría de los casos, no se basará en los supuestos teóricos de un modelo o de una investigación académica, sino en lo que es factible y deseable ante una realidad dinámica y cambiante. A pesar de este hecho, las referencias que encontramos en la bibliografía del libro comentado son a trabajos y artículos teóricos, pero se echan en falta referencias a documentos públicos de los gobiernos de los distintos países, que los hay y son abundantes, donde se abordan las consideraciones reales que los hacedores de políticas públicas han tomado en cuenta para implementar políticas económicas. Y en mi experiencia de más de 30 años como hacedor de políticas económicas debo decir que nunca me ha tocado ver que los postulados teóricos o las recetas académicas se apliquen de forma automática o a pie juntillas.

Si bien los modelos económicos pueden ser sumamente útiles en este proceso, son de primordial importancia la intuición, el sentido común y el buen juicio de todos aquellos involucrados en la elaboración e implementación de las políticas públicas y de las reformas económicas. Aunado a lo anterior, también es importante la voluntad para hacer cambios, así como la capacidad para llegar a acuerdos entre todas las partes involucradas, de tal manera que dichos cambios puedan materializarse.

En este contexto, me gustaría hacer un comentario final sobre el proceso de transformaciones estructurales que hoy día vive nuestro país. Como sabemos, un acicate adicional para la formulación de las reformas estructurales es el entorno externo particularmente complejo que enfrentan hoy día las economías de mercados emergentes, como es el caso de México. Las reformas, por sí mismas y por el formidable impulso que le darán a la productividad, son indispensables, pero se vuelven aún más urgentes al considerar la necesidad de promover fuentes internas de crecimiento que más que compensen la debilidad de la demanda externa.

La finalidad, desde luego, debe ser mejorar el bienestar de toda la población y superar los numerosos rezagos que aún aquejan

a millones de mexicanos, y el medio idóneo para lograrlo es incrementar la productividad total de los factores.

Sin duda, México ha tomado pasos importantes en esta dirección. Efectivamente, el paquete de reformas que recientemente ha sido aprobado por el Congreso en nuestro país incluye reformas en materia de competencia económica, telecomunicaciones, mercado laboral, sector financiero, energía, finanzas públicas y educación. Estas reformas tienen el potencial para propiciar que los recursos se asignen a sus usos más productivos, así como para que se produzcan bienes y servicios a precios más accesibles para la población.

A pesar de lo anterior, es importante estar conscientes de que no es suficiente aprobar una reforma económica para que ésta rinda frutos. Un tema fundamental es que dichas reformas estén bien diseñadas y, sobre todo, que se implementen de manera adecuada. Como menciona atinadamente el profesor Basu en su libro, no basta con cambiar la Ley para que se modifique el comportamiento de las personas. Lo anterior es algo que los hacedores de políticas debemos tomar en consideración durante el diseño e instrumentación de políticas públicas.

En este sentido, celebro la publicación de trabajos como el libro del profesor Basu y la existencia de revistas académicas como

El Trimestre Económico, que contribuyen significativamente a la difusión del análisis económico y, por consiguiente, a mejorar nuestro entendimiento sobre el funcionamiento de la economía. En la medida en que lo anterior se traduzca en mejores políticas públicas y en reformas económicas idóneas, podremos alcanzar un mayor crecimiento económico, tasas de empleo más elevadas, una distribución del ingreso más equitativa, abatir la pobreza y, en pocas palabras, lograr una mejor calidad de vida para toda la población.

Muchas gracias.